

Campo como Escuela y la Universidad al Campo:

Una Educación “alternativa” en proceso de desarrollo

*Bernardino Mata García
Depto. de Sociología Rural
Movimiento de Escuelas Campesinas
Universidad Autónoma Chapingo*

Cuestionamiento

La búsqueda de nuevos mecanismos o sistemas para cambiar o modificar la educación escolarizada data de muchos años. Allá por la década de los años setentas del Siglo pasado, ya se cuestionaba las enseñanzas y los aprendizajes en las instituciones escolares, se señalaba que en la escuela y/o universidad se valora las horas que se pasa y se vive en la institución; se cumple con un proceso escalonado de programas; se reconoce que todo lo que se produce y se fabrica, vale y cuesta caro; se instruye en la promoción jerárquica, la sumisión y la pasividad; se condiciona para solicitar los favores del burócrata o gerente de las fábricas; se genera una actitud de liderazgo en conocimiento sobre determinada disciplina; y, se aprende a aceptar, sin rebelarse, su lugar y posición dentro de la sociedad por los educandos¹.

Toda esa situación, que Iván Illich documentó y analizó, le motivó a desarrollar la teoría de “La sociedad desescolarizada”² que, básicamente, implica el reconocimiento ambivalente del aprendizaje. Acerca de la escuela y el aprendizaje, Illich menciona en el texto que: sí las escuelas son un lugar inapropiado para aprender una destreza, son lugares aún peores para adquirir una educación; la escuela es ineficiente para instruir en destrezas por ser curricular; la escuela está “cerrada” a explorar habilidades adquiridas o aquellas sugeridas por los alumnos; la escolaridad obliga a una estadía forzosa en compañía de profesores. Ante esos cuestionamientos, se propone que se requiere de una educación liberal, desligada de la asistencia obligatoria, y que los procesos de educación y aprendizaje se orienten hacia

¹ Illich Iván. 1973. La convivencialidad. Barral Editores. Barcelona, España. P. 125.

² Illich Iván. 1974. La sociedad desescolarizada. Contra el mito de la escuela. Barral Editores. Barcelona. España.

buscar y generar empleos exploratorios y creativos de habilidades competentes, mismos que no pueden realizarse solo con sistemas de enseñanza rutinarios.

Illich apunta que una pregunta importante, para tratar de cambiar los sistemas educativos con los alumnos podría ser: “¿Con qué tipo de cosas y personas podrían los alumnos querer ponerse en contacto y de cuya práctica o destreza podrían aprender nuevos conocimientos o habilidades?”³ Este tipo de educación cuestiona la educación escolarizada o escolarizante, que generalmente se concreta al aula y al conocimiento teórico, pero que le falta o carece de la vinculación de la enseñanza-aprendizaje con la práctica en condiciones reales, donde las comunidades y las poblaciones viven y enfrentan una diversidad de problemáticas económicas, sociales, culturales, ambientales y políticas. ¡Una educación desescolarizada!

Caso de la educación y capacitación agrícola en México

Hace un poco más de 100 años, en Mexico, se formuló e implementó la propuesta de las Escuelas Rurales. Una propuesta que se planteaba enseñar los avances de la agricultura, de aquella época, a los “nuevos” campesinos; algunas de esas escuelas se establecieron en la región de Texcoco, Edo. de Mexico. Vino la Revolución y algunos alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo acompañaron a los Jefes revolucionarios en el reparto de tierras con sus teodolitos (los “ingenieritos”, les llamaron).

Después de la Revolución Mexicana y ante la gran cantidad de población indígena y campesina, por parte del gobierno se comenzó a implementar una política pública para enseñar y castellanizar a la población del medio rural; pero, además, se trataba de fomentar y promover el uso de nuevos conocimientos agropecuarios para mejorar la productividad de ejidos y comunidades en el campo mexicano. De tal manera que se conformaron las “Escuelas del pueblo” con las Misiones Culturales, Escuelas Normales Rurales, Escuelas Regionales Campesinas y, en el sexenio de Lázaro Cardenas, se instituyó, como política pública, la “Educación Socialista”. Después se conformaron Escuelas Prácticas de Agricultura y Escuelas o Facultades de Agronomía en algunos estados de la República Mexicana. También se conformaron planes y proyectos, para los campesinos y agricultores, de parte

³ Illich. Op.cit. pág. 103.

de los gobiernos, para mejorar y aumentar la producción de los sistemas productivos del campo mexicano.

Desafortunadamente, a partir de 1940, en nuestro país, la educación en todos los niveles se ha basado y conducido por planes sexenales y con poca continuidad; pero, también, más orientados hacia favorecer las políticas industriales y de servicios para la urbanización de las ciudades más importantes del país. La carrera por alcanzar el avance tecnológico de los países desarrollados y, hoy, con la perspectiva de “intelegentizar” todas nuestras actividades; pues, no hay retorno ni recuperación de los conocimientos tradicionales, históricos y culturales, generados y comprobados para sistemas de vida más saludables y justos heredados de nuestros pueblos originarios y lo cual podría lograrse mediante prácticas de vida convivenciales. Sin embargo, se observa que ahora, la política pública federal se está orientando y fomenta el establecimiento de programas en ese sentido, como el de soberanía alimentaria⁴ y el de “maíz nativo”.

Desde la década de los sesenta, aún cuando poco visibilizados, existen proyectos y propuestas comunitarias y regionales⁵ en Mexico, tratando de generar y establecer actividades en el medio rural y entre los campesinos y productores para mostrar que, en forma autogestionaria y a veces con algunos apoyos institucionales y/o de universidades, conviviendo entre técnicos y campesinos, se puede fomentar y promover, mediante la educación “in situ”, y con la participación comunitaria otro “modo de vida” plausible en el campo mexicano y que es uno de los propósitos de la Asamblea Nacional de Autogobierno.

Antecedentes para promover la “otra educación”

Nuestra experiencia data de más de 50 años. Como Agrónomo se comenzó a trabajar en proyectos de extensión rural y de divulgación técnica con campesinos de Tabasco y de Veracruz. La intención era desarrollar actividades que fueran de interés de los campesinos-

⁴ Según la SADER, la soberanía alimentaria implica: ciencia aplicada al campo para la producción de alimentos; crear grupos de trabajo entre investigadores y productores; impulsar soluciones para los principales sistemas productivos; y, llevar (extender y transferir) la innovación al territorio (Tomado de la Red Social de la SADER).

⁵ Proyectos de educación popular; Caminar educativo creando comunidad. Comunidades indígenas del sureste de Chiapas; Escuelas para el bien común. Grupos de base en Oaxaca; Sembrando la semilla de la educación Totonaca. CESIK, Huehuetla, Puebla; Luna Llena: centro de iniciación a la partería de Oaxaca; y, otras experiencias sociales y comunitarios generadas por grupos religiosos y universitarios que se vinculan con movimientos sociales del campo y de la ciudad. Y, también, desde luego, las Escuelas Campesinas que se desarrollan por la Universidad Autónoma Chapingo.

ejidatarios; pero, en las instituciones federales en donde se trabajaba no se tenía la misma orientación profesional. Después de algunos años de conocer y convivir, de cerca, con esos grupos campesinos, se reconoció que se carecía de conocimientos de las ciencias sociales para poder desarrollar otros proyectos en el medio rural, que no solo sirvieran para transmitir o llevar tecnologías modernas para aumentar la productividad agrícola. Entonces se tomó la decisión de estudiar y formarse en Desarrollo Rural y Comunicación Agrícola.

Desde los años setenta del Siglo pasado, y conociendo las propuestas de Iván Illich y de Paulo Freire⁶, se entendió y comprendió que los programas gubernamentales de asistencia técnica, de extensión agrícola y de desarrollo rural, se gestaban y se aplicaban por el gobierno desde una lógica productivista y de “arriba hacia abajo”; sin tomar en cuenta los problemas, la opinión y la participación de los campesinos o beneficiarios de dichos programas o proyectos. Desde esa época se entendió y comprendió que era necesario un proceso de educación libertaria y emancipadora y, por tanto, se comenzó a discutir y proponer acciones tendientes a cambiar o transformar la educación rural y regional para desarrollar una educación rural autogestionaria, participativa y liberadora.

Autogestión y participación ciudadana en la educación

Nuestro trabajo se ha centrado en la educación universitaria y, en particular, en la educación y capacitación campesina. La experiencia nos ha permitido conocer y desarrollar múltiples actividades con grupos sociales, organizaciones campesinas y profesores de diversas universidades; pero, todas esas actividades relacionadas con la búsqueda de vincular los conocimientos universitarios con los saberes tradicionales de las comunidades rurales (y urbanas) para contribuir a mejorar sus condiciones de vida.

En ese amplio espectro, hemos rescatado los conocimientos de estudiosos e investigadores en educación⁷, de quiénes integramos y destacamos algunos de los asertos siguientes:

- La vinculación del estudio y el trabajo es una buena práctica para la formación de los estudiantes.

⁶ Freire Paulo. La educación como práctica de la libertad (1969), Pedagogía del oprimido (1970) y Extensión o comunicación (1973). Edit. Siglo XXI. México.

⁷ Antonio Gramsci, José Martí, Anibal Ponce, Rafael Ramírez, Antón Makárenko, Iván Illich, Paulo Freire, Orlando Fals Borda, etc.

- El contacto y la observación del mundo y de la realidad es una referencia importante para aprender en la escuela o Universidad mediante “la convivencialidad”.
- La educación “dialógica” es una práctica importante para conocer y ejercitar la libertad y la autonomía.
- La educación demanda menos intervención de los maestros y más participación de los estudiantes.
- La educación en escuelas y universidades debe apoyarse con proyectos que se vinculen con atender problemas del entorno comunitario.

Sobre el campo y la educación agrícola

1°. Una breve caracterización del campo mexicano, hoy:

- Se tiene una nueva política agroalimentaria; apoyo preferencial a la producción de alimentos básicos buscando autosuficiencia, soberanía y seguridad; la agricultura moderna y empresarial cuenta con escaso apoyo gubernamental.
- Según nuestra experiencia, el campo se puede caracterizar como: pobre, marginado, estancado, improductivo, dependiente, subsidiado, deseducado, enfermo, despoblado, feminizado y ancianizado. Todo eso en más del 50% de su población y, sobre todo, en la población de pueblos originarios.
- Nos preguntamos: ¿Responderá la agricultura tradicional a corto plazo? ¿La agricultura de exportación, competirá sin subsidios?

2° Acerca de la educación superior, en general:

- Mantiene un curriculum o planes de estudio obsoletos (por asignatura)
- Curriculum desactualizado o poco referenciado con la realidad socio-económica, cultural y política.
- Centrada en el profesor, es el ente que sabe y transmite conocimiento.
- Alumnos poco interesados en sus profesiones y sólo preocupados por las TIC⁵.
- El Internet lo abarca todo y los estudiantes ya no se preocupan por leer ni pensar para reflexionar y discutir, en clase, la problemática en que viven.
- Facilitación de los mecanismos para la titulación en todos los grados, relegando los trabajos de investigación que se realizaban para Tesis Profesional o Recepcional.

3°. Sobre la educación agrícola superior

- Establecida y creciendo en sus sedes centrales o campos regionales. No en las regiones o sitios de marginación social, a excepción de las Universidades del Bienestar (UBJG).
- Abriendo o creando nuevas carreras o posgrados de acuerdo a lo dictado por el contexto internacional o por los conocimientos "de moda" o "de punta"; por ejemplo: impulso de carreras basadas en las tecnologías de la comunicación y la información (Robótica e Inteligencia Artificial) y las carreras o especialidades en "Sustentabilidad" o relacionadas con el "Medio ambiente".

4° Nuestra propuesta: Promover y establecer un Desarrollo Bio-Ético Cultural (DEBECU), el cual tendría los siguientes principios:

- Una sociedad que reconoce a la naturaleza como fuente principal de conocimiento.
- Una sociedad que no abusa, no destruye, no lucra, ni negocia con la diversidad de recursos naturales.
- Una sociedad que construye un nuevo proyecto de vida que será ambientalmente compatible y socialmente equitativo.
- Una sociedad que libera a la naturaleza de su condición de objeto y la reconoce como sujeto de derechos.
- Una sociedad que promueve, fomenta y genera una ciencia alternativa de la naturaleza.
- Una sociedad que se propone decrecer, reduciendo el consumo y gasto de energéticos, productos, bienes y servicios.
- Una sociedad que se copertenece con la naturaleza, conviviendo dignamente en plena libertad.

Experiencias en la Educación Alternativa desde la UACH.

Desde 1971 hemos desarrollado diversas prácticas en educación superior agrícola con el propósito de vincular la educación con la problemática rural en diversas regiones del país. Dichas prácticas han consistido en realizar proyectos de enseñanza, investigación, servicio y difusión de la cultura en comunidades y regiones agrícolas con el objetivo de integrar las

funciones sustantivas universitarias para perfilar, mediante la vinculación y la desescolarización, una nueva forma o sistema de educación agrícola superior. Se busca con los planteamientos del “campo como escuela y la universidad al campo”, relacionar la teoría con la práctica, el estudio con el trabajo, entender y comprometerse con las luchas de los movimientos sociales; en síntesis, formar un profesional necesario y pertinente para la transformación rural, en específico, y para la transformación social en general.

Las innovaciones educativas que hemos desarrollado para cumplir con ese objetivo, son:

Primera. Los trabajos de campo universitarios (TCU).

Los trabajos de campo universitarios son las diversas actividades que realizan alumnos y maestros de la Universidad Autónoma Chapingo con la población de las comunidades rurales, con la finalidad de buscar la integración, en la práctica, de la educación, de la investigación y del servicio a la realidad concreta y objetiva de dichas comunidades y, especialmente, de las que desarrollan una agricultura temporalera, tradicional y de subsistencia.

Con los TCU se pretende llegar más allá de la simple integración del binomio teoría-práctica, ya que se trata de acumular experiencia para que, en la medida de lo posible, se conforme un Proyecto Educativo Alternativo (PEA), y se vayan transformando los objetivos y metodologías de la enseñanza tradicional en una nueva concepción de la educación agrícola; es decir, se busca lograr una educación que se base en la problemática real que viven los campesinos pobres y jornaleros agrícolas de nuestro medio rural y **que forme en el educando una conciencia social crítica**, que lo motive e interese, al egresar, en promover la solución de la complejidad de problemas a que se enfrentan la mayoría de los campesinos de nuestro país.

Los TCU sustentan que los planes de acción en la comunidad rural y que contribuirán al proceso de formación del futuro profesional, no pueden ni deben ser elaborados exclusivamente por los universitarios (alumnos y/o profesores), sino que deben ser el resultando de una conjugación de intereses y propósitos entre los campesinos y los universitarios.

Las lecciones y enseñanzas derivadas con los trabajos de campo en las comunidades rurales fueron, entre otras, las siguientes:

1. Constatación de la pobreza rural e indígena.
2. Despojo de territorios y de la cultura por empresas trasnacionales.
3. Carencia de instalaciones y de profesorado en escuelas de educación básica en el medio rural.
4. Limitaciones en servicios de salud y de condiciones sanitarias en el medio rural.
5. Persistencia de la agricultura campesina y tradicional.
6. Deficiencias en procesos de organización campesina.
7. Falta de oportunidades en asignación de créditos agropecuarios.
8. Condiciones climáticas adversas para la producción agropecuaria.
9. Movimientos sociales en defensa y por la conservación de recursos naturales.
10. Escasa atención del gobierno a la problemática del medio rural.

El mayor aporte de los TCU de la UACH fue que estas actividades quedaron integradas en el Estatuto Universitario, aprobado en 1978, en el Artículo 101, fracción IV, ubicando a los Trabajos de Campo Universitarios como un Departamento en la Dirección General Académica y con la función específica de promover y coordinar los trabajos de campo. Sin embargo, en el recién Estatuto Universitario, modificado y aprobado en 2025, se eliminó dicho Artículo 101.

Segunda. Los programas de investigación y servicio

A fines de los años 80 se establece la Subdirección de Investigación en la UACH. Se promueve la conformación de grupos de profesores para realizar proyectos de investigación en la agricultura y en la sociedad rural. Nosotros⁸ generemos el proyecto que denominamos: Programa Interdepartamental de Investigación y Servicio en Citricultura (PIISCI) para la zona norte de Veracruz. Lo innovador del Programa fue que se promovía un proyecto entre varios departamentos (Sociología Rural, Fitotecnia, Suelos y Parasitología); se iniciaba la práctica

⁸ Varios profesores de diferentes departamentos de enseñanza, investigación y servicio de la UACH.

de un trabajo interdisciplinario; se buscaba la integración formal de dos funciones sustantivas de la Universidad: investigación y servicio; y, también, se intentaba complementar la formación de los futuros agrónomos (estudiantes) con trabajos de campo (investigaciones, tesis profesionales, servicio universitario y reuniones o talleres culturales con y para los campesinos).

La experiencia de los programas integrados de investigación y servicio, después de varios años, al final, dieron como resultado que los grupos de profesores se separaran y se encauzaran por otros intereses o motivaciones disciplinarias y, también, porque en la Universidad se abrieron convocatorias específicas para proyectos de investigación, de servicio universitario y/o para difusión de la cultura. Parece que nos es difícil, a los profesores, desarrollar las funciones universitarias que implican varias actividades interrelacionadas y, por lo tanto, seguimos con la comodidad y el menor esfuerzo intelectual para no desarrollar trabajos educativos y de investigación que, hoy, nos demandan la multidisciplina, la interdisciplina y la transdisciplina. Para lograr esto último, hay que aprender a trabajar en equipo o en colaboración con otras disciplinas y con otros profesionales. Mientras tanto, nosotros, seguimos e insistimos en aportar y encontrar mecanismos que posibiliten, la puesta en práctica, aún cuando sea marginalmente, de la concreción de nuestro Proyecto Educativo Alternativo.

Tercera. Las escuelas campesinas

Desde 1971 hasta 1999 (28 años), nuestra experiencia práctica profesional ha transitado con base a dos ejes fundamentales: estudiar y conocer la problemática general del campesinado pobre y la formación profesional de los agrónomos para su actuación acorde con dicha problemática. En ese camino nos encontramos y aprendimos de diversas prácticas de educación, capacitación y organización, desarrolladas por variadas agrupaciones campesinas regionales y nacionales.

Muchas de esas prácticas se han normado con una orientación independiente y autogestiva y, por lo mismo, se han diferenciado de las que se promueven e imponen por las políticas gubernamentales; en específico, en lo relacionado con la extensión agrícola y rural o con lo que actualmente se denomina de “acompañamiento técnico”. Dichas actividades en el

campo y con los campesinos desarrolladas por esas organizaciones sociales, han recibido diferentes denominaciones, como: Centros de capacitación, Parcelas demostrativas, Campo-escuela, Escuelas de Campo; Escuelas agroecológicas, Centros educativos independientes, etc. y, a todas ellas, nosotros, decimos, las hemos conceptualizado como Escuelas Campesinas (ESCAMP).

Las ESCAMP son un concepto que se ha construido colectivamente, entre campesinos y académicos, y que se ha derivado de la práctica concreta del trabajo en contacto directo con el campesinado. Ese contacto nos ha posibilitado constatar que en el medio rural no solamente se presentan situaciones o problemas que tienen que ver con la cuestión tecnocientífica para mejorar y/o aumentar la productividad de los recursos naturales que se utilizan para las actividades agropecuarias y forestales. No solo eso, sino también se presentan y enfrentan problemas de índole social, económica, cultural, ambiental y política. De tal manera que la actividad y práctica profesional del agrónomo, y de otros técnicos en el campo, no se puede restringir a la capacitación del agricultor para lo meramente técnico-productivo, sino que debe ampliar su actuación en todo el ámbito de la problemática del campesinado y su familia; es decir, debe tener una preparación y formación complementaria que lo habilite para promover y fomentar la comunicación y el diálogo de saberes (convivencialidad), con pensamiento crítico, tanto a nivel local como nacional entre los diferentes sectores y pobladores del medio rural.

Esa comunicación dialógica implica que el Agrónomo debe formarse, como Educador, con la práctica en el campo y con los “maestros campesinos”. En esa práctica entenderá y comprenderá que los campesinos realizan, a su manera, experimentación agrícola, investigación del medio ambiente, educación rural desde la infancia, organización independiente y autogestionaria y, desde luego, se movilizan ante los efectos e impactos negativos de las políticas gubernamentales. Esa capacitación y formación socio-cultural complementaria del agrónomo, hemos confirmado que se puede y debe realizar mediante

los trabajos de campo (servicio universitario), que son las actividades académicas que sustentan el planteamiento teórico-práctico de las Escuelas Campesinas⁹.

Por todo lo anterior, hemos definido a las ESCAMP como instancias de educación informal para campesinos que, con el acompañamiento de un promotor comunitario o Agrónomo Educador¹⁰, centran sus actividades principalmente en el campo, aprendiendo de la práctica y de los problemas del mundo campesino, constatando las dificultades que se presentan con las instituciones de servicios gubernamentales y, desde luego, generando las acciones organizadas, autogestivamente, mismas que los pobladores del medio rural desarrollan para solucionar algunas situaciones problemáticas.

Se han encontrado y establecido una docena de principios educativos que se aplican, en diferente escala, en nuestro trabajo con las ESCAMP¹¹. Dichos principios son los siguientes:

1. Conocimiento compartido
2. Fortalecimiento de la identidad comunitaria
3. Preservación del patrimonio histórico y cultural
4. Comunicación y diálogo de saberes
5. Educación popular y aprendizaje colaborativo.
6. Desarrollo del pensamiento crítico
7. Defensa de la sustentabilidad
8. Integración de “práctica con teoría”
9. Participación social y comunitaria
10. Organización autogestionaria
11. Solidaridad y cooperación
12. Formación de ciudadanía democrática

⁹ B. Mata G. (Coordr.) 2014. Escuelas campesinas en México Diagnósticos y aportes a la educación rural alternativa. UACH. México.

¹⁰ B. Mata G. 2024. Del extensionista al agrónomo educador. Educación dialógica para la transformación rural. UACH. México.

¹¹ B. Mata G. (Coordr). 2025. Escuelas Campesinas 25 años caminando por los senderos de las sabidurías comunitarias de México. UACH. México

Conclusión

Cuando nos iniciamos en estas actividades profesionales, la motivación consistió en, como agrónomo, dar a conocer y hacer llegar la nueva tecnología agrícola a los pequeños productores agropecuarios (campesinos-ejidatarios). Con el trabajo directo con ellos, al poco tiempo se comprendió y se entendió que el problema en el campo y el medio rural no era precisa y fundamentalmente tecnológico, sino de índole y carácter sociológico.

Ante la política agrícola actual que promueve la transición de la agricultura convencional hacia la agroecología, es importante que se considere nuestra propuesta de las Escuelas Campesinas para la educación de los pobladores del medio rural; ya que, además de lo tecnológico-productivo, las ESCAMP propugnan y conllevan la formación integral del campesinado y sus familias.

Afirmamos que con las ESCAMP se logra una capacitación y educación en lo agropecuario, en lo social, en lo cultural, en lo económico, en lo ambiental y en lo político, garantizando la educación del hombre y de la mujer (y de toda la familia), para su inserción e integración a la sociedad con el propósito de contribuir a la construcción de una sociedad más justa, más libre y más igualitaria; y, también, una educación para promover y conservar los recursos naturales de nuestro planeta Tierra.

¡Nuestro recuerdo y reconocimiento a las enseñanzas y aprendizajes de Iván Illich en el centenario de su nacimiento!

B. Mata. UACH. Agosto, 2026



La tierra y el campo como experiencia de aprendizaje

